



AVIVANDO LA FE
IGLESIA CRISTIANA

“La sublimidad del amor”

Todo el mundo habla de amor, del amar y del ser amado. Sin embargo, creo que el amor genuino y verdadero, no concuerda en nada con las manifestaciones externas y aun, las sentimentales o emotivas. Ya que, aunque espontáneas y agradables tal vez, son en su gran mayoría un manipuleo intelectual y humano; inducido por intereses personales. De allí, que: el que dice amar, pretende más bien, el llenar sus propios espacios y expectativas en su angustia y soledad, hasta desesperanza; aun cuando se manifiesta como el que ama o el que da. Pero muy dentro, oculta un terrible engendro pasionario de egoísmo y maldad encubierta, el cual instintivamente, procurará siempre su propia satisfacción.

Finalmente, termina siempre reclamando algo a favor. Extorsionando sentimientos. Exigiendo recompensa. Y esto, aun en los valores más venerados humanamente, como los de una madre. Verbigracia: *“hijo ingrato, te tuve en mi vientre nueve meses; mal agradecido; me estás matando; por tu culpa estoy enferma; cuando muera te acordarás de mí...”* Tal vez algún enamorado, que amenaza aun con quitarse la vida, de no ser complacido. Hasta en caprichos e injusticias, y con la coacción de: *“si me quieres, compláceme; demuéstrole, de lo contrario...; pero yo te amo muchísimo...”* O el niño que acusa a sus padres: *“es que usted no me quiere; tal vez, ni siquiera soy su hijo...”*

Este análisis parece cruel, frío y hasta malicioso. Sin embargo, en este estudio, nuestro enfoque está basado en los principios doctrinales vertidos fielmente en las Sagradas Escrituras. Y ellas nos remontan, desde el inicio de la historia, con un único y soberano Dios, el cual concibió en su corazón toda la creación y como corona, la vida. Vertida en un ser perfecto, hecho a su imagen y semejanza. Habiéndole dado en su soplo, su esencia misma que es el “amor”, siendo que: *“...Dios es amor...”* (1 Jn. 4:8).

Leamos, además: *“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree (...) Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo...”* (Gn. 1:26-28). ¿Entonces, qué es el amor? Es la fuerza, la energía, el poder, la gloria, la soberanía, la misericordia, la compasión, el equilibrio, la armonía, la bondad, la fidelidad, la gracia, la humildad, la generosidad, la justicia, el honor, lo infinito, la paciencia, la longanimidad y toda la energía existente. Intrínsecos, en un ser eterno; un único y solo Dios. A quien sea toda gloria, honra y honor, por todos los siglos de los siglos.

Si pensamos entonces, que el hombre fue creado con el germen del amor, ¿qué fue lo que realmente sucedió, en ese cambio radical en ese nuevo ser? Pues el mal, no estaba dentro del hombre. Este fue inyectado y contaminado de otro espíritu externo, el del maligno. Y mediante engaño fue depositado en el corazón del hombre. Siendo éste, aceptado y concebido como la aspiración a la exaltación del yo. Y así

nace “la egolatría”. Habiéndose amado y endiosado a sí mismo. “Agradable oferta”, pero no reparó en que le provocaría la muerte, ya advertida por el mismo Dios. Y esto era la separación de la única fuente del amor sublime y verdadero.

Quedan entonces, sólo los conceptos y escombros del “amor de subsistencia”, natural y animal e instintiva. Y dentro de ello, todo lo concerniente al amor “eros”, o correspondiente a lo sexual. El amor “phileus”, que ubica los valores de consanguinidad y afectos de hermandad. Pero nunca, el amor sublime o “agape”, ya que éste vendrá como fruto en una nueva siembra, en un nuevo nacimiento. En un cambio de naturaleza íntima y personal, por el mismo Dios del universo propiciado por Jesucristo, “el postrer Adán”. Quien en la más grande manifestación de amor, se convierte en la única recompensa viva, sacrificial, perfecta y más sublime, que jamás nadie podrá entender. Leamos: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Ro. 5:8).

Ya concebida esta nueva naturaleza, mediante el Espíritu Santo que nos diera nuestro Señor como herencia eterna, nuestras obras tendrán que evidenciar las mismas obras que él vivió. Leamos: *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”* (Jn. 14:12). ¿Y cuáles son esas obras? Pues éstas son incomprensibles a la mente humana y egoísta, conforme al mundo y su esquema de vida. Pero real para las nuevas criaturas, las cuales evidencian que: *“...las cosas viejas pasaron (...) todas son hechas nuevas* (en Cristo Jesús)” (2 Co. 5:17). Ahora empieza un nuevo reto, el cual es el renuevo. Esto será imposible de llevar, ya que en principio, es la negación al yo.

Esta palabra es dura para la carne, leamos: *“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, NIEGUESE A SÍ MISMO, y tome su cruz, y sígame”* (Mt. 16:24). Eso es nacer al “amor sublime”, el cual sufrió y padeció en carne nuestro Señor. Y qué es eso, sino esto: *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza en la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser (...) Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”* (1 Co. 13:4-13).

Todo esto es imposible para la carne, pero no para Dios. Quien nos ha devuelto mediante su Espíritu, la esperanza de aspirar a esa nueva vida. Y alcanzar la meta para eternidad, que es la estatura y plenitud del ejemplo vivo, Cristo Jesús, nuestro Señor y Salvador. Amado hermano, sigamos adelante a la meta, al premio. Ya que si él pudo, también en él nosotros lo lograremos. Así sea. Amén y amén.

siyvereishoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777

No. 050-020

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES

Occidente Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30 (Domingos)
Norte Radio Stereo Impacto 101.5 FM 15:30 (Sábados)

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

13 Diciembre 2020



SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS